

charlo, la vieja fórmula de Heráclito y de Protágoras; y el empirismo del siglo XVIII termina en las conclusiones que había balbuceado en su infancia el espíritu filosófico. ¡Tan cierto es que á ningún sistema es dado escapar de sus verdaderas consecuencias!

Más cerca de nosotros, á fines del siglo pasado y principios del actual, por un exceso de prudencia, parece que la filosofía se circunscribe en la contemplación del juego de nuestras facultades, sin atender á sus objetos ni al resultado de su acción. No repudiando enteramente al empirismo que había precedido, la ideología sólo puebla al espíritu humano de sensaciones que recuerda ó generaliza, y que llama ideas. Así es como llegamos á la época presente, en que el empirismo, bajo el nuevo nombre de *positivismo*, se apoya en el mismo principio y concluye en las mismas consecuencias.—F. RIAUX, antiguo profesor de filosofía.

BIBLIOGRAFIA FILOSOFICA.

BERTRAND (ALEXIS). *La apercepción del cuerpo humano por la conciencia*. Paris, Germer Baillière, 1881.—Tal es el título atrevido y paradójico de la obra de que damos cuenta, y tal es la tesis que en la Sorbona ha sostenido su autor de la manera más brillante. ¡El cuerpo apercebido por la conciencia! Este título, digámoslo desde luego, nos choca y nos parece extraño. Hay aquí, al lado de una verdad, una confusión en que nos parece que el autor ha caído más de una vez, á falta de una distinción suficientemente clara y precisa entre lo que es del dominio de la conciencia, y lo que no es. El mismo cargo le hacemos acerca de dos términos que aparecen en cada página de su libro, el sentido vital y el sentido del esfuerzo. ¿En qué se distingue por un lado el sentido vital, de la conciencia, y en qué se distingue por otro el sentido, del esfuerzo? Habríamos deseado más claridad sobre puntos que no carecen de importancia.

DR. GUSTAVO LE BON. *El hombre y las sociedades, sus orígenes y su historia*. Paris, 1881.—Aunque este libro tenga ya un año de fecha, no es demasiado tarde para hablar de él. Es una obra de vulgarización, y está destinada, no obstante el incesante desarrollo de las ciencias antropológicas, á conservar todavía durante largos años todo su interés. El autor se halla dotado de un raro talento de exposición; posee el arte de condensar la materia que trata, circunscribirla y colocarla en su cuadro respectivo; procede con orden y método, no incurriendo de este modo, en repeticiones tan difíciles de evitar en esa clase de obras; emplea con sobriedad las cifras, y las que cita, reducidas á su más simple expresión, demuestran claramente lo que se propone. En una palabra, aunque el asunto le haya impuesto un incalculable trabajo de compilación, ha sabido tratarlo de una manera propia y original, dándole al mismo tiempo poderosa unidad y vivísimo atractivo.—(*Revue philosophique*.)

LA FILOSOFÍA. (*)

II.

Determinado el objeto de la filosofía, no según una teoría sino conforme á los hechos, no según una convicción personal sino conforme á los testimonios y esfuerzos unánimes de todos los filósofos, veámos cuáles son los problemas que contiene en esa idea general; procuremos indicar el número y orden de sus partes, formando en cierto modo la carta de las ciencias filosóficas.

Mientras no fué más que una vaga aspiración hácia la verdad, confundiendo con el amor general de la ciencia, en una palabra, durante los siglos que señalan sus primeros pasos, la filosofía no reconoció en su propio seno ninguna distinción de partes. Fácil es comprender la razón de esto: distinción es sinónimo de observación, de análisis, y el espíritu humano no comienza por el análisis sino por la síntesis; ignorando la grandeza del mundo y su propia pequeñez, quisiera abarcarlo todo de un solo golpe de vista. El primer ensayo de división de la filosofía, según las interpretaciones más naturales y las observaciones mejor fundadas, es el que se atribuye á Platon: parece, en efecto, en cuanto lo permitió su naturaleza de artista y la forma dramática de sus obras, que Platon dividía la filosofía en tres ciencias distintas: la dialéctica, la física y la moral. La dialéctica era la parte esencial, y se ocupaba en los principios más generales, por cuya razón se la vé confundida á menudo con la filosofía toda entera; comprendiendo á la vez lo que nosotros designamos con los nombres de psicología, de lógica y de metafísica. En la moral, como vemos en el diálogo de la *República*, se contenía la política y también la filosofía de la historia. La física, contenida toda entera en el *Timeo*, tenía por objeto fundar sobre los principios de la dialéctica, una cosmogonía y una teoría general de la naturaleza.

(*) Véase la página 5.

es el tiempo, el espacio, el movimiento, la materia, la organización, la vida? ¿Tienen el tiempo y el espacio por sí mismos verdadera existencia; ó no son más que el orden, la relación de las cosas sucesivas y simultáneas; ó bien hay que considerarlos como simples leyes de nuestra sensibilidad? ¿Tiene el movimiento su principio, su causa, su asiento en la materia, ó viene de una causa superior? ¿Es eterno é inagotable, ó ha comenzado y debe acabar? Y la materia, ¿en qué consiste? ¿No es más que la extensión? ¿Es una fuerza, un agregado de fuerzas ó de átomos inertes? ¿Cómo esa materia sin inteligencia obedece á leyes tan inteligentes? ¿De dónde le vienen esas formas, esos dibujos, esas estructuras maravillosas, que en algunas de sus combinaciones, llamadas cuerpos orgánicos, conserva y reproduce con tanta perseverancia? ¿Qué es lo que dá á esos cuerpos la facultad de moverse, de conservarse, de permanecer unidos, á despecho de las leyes ordinarias de la afinidad electiva? ¿De dónde les vienen, y en qué consisten todas las facultades por las que se nos aproximan? ¿Cuáles son las relaciones de la psicología animal y de la psicología humana? Hé aquí algunos de sus problemas, cuya solución se buscaría en vano en las observaciones del físico y del naturalista, ó en las deducciones del geómetra. Así es que ni los filósofos antiguos, ni los grandes filósofos modernos, los han olvidado en sus sistemas, estando comprendidos, como ya lo hemos dicho, en la física general, que formaba una parte esencial de la filosofía. Hoy forman, por decirlo así, la frontera común de la filosofía y de las ciencias naturales.

De esta manera, la ciencia filosófica, considerada en su más vasta extensión, se divide en tres grandes ramos: desde luego la *filosofía propiamente dicha*, ó la ciencia del hombre, exclusivamente fundada sobre la razón y la conciencia; en seguida la *filosofía de la humanidad*, que aplica las dos facultades precedentes, á todos los elementos esenciales de la historia; y por último, la *filosofía de la naturaleza*, obligada á añadir á esas mismas facultades el conocimiento de las leyes y de los principales fenómenos del universo. La naturaleza de estos tres órdenes de conocimientos, justifica la disposición que adoptamos, puesto que forman como tres círculos concéntricos, el primero de los cuales está envuelto en el segundo, y el segundo en el tercero. Por el hombre se comprende la humanidad, y por el hombre y la humanidad juntas, se puede esperar el llegar á los puntos más elevados de la naturaleza. Agregaremos que el centro común de estos tres círculos, el punto en derredor del cual se mueven y al que van á dar por todos sus radios, es la ciencia de Dios, la teodicea ó la metafísica general. En efecto, la idea de Dios no es sólo el último resultado de la razón que se repliega sobre sí misma y se aplica á la observación de los fenómenos del alma, sino que es también la fuente de las más altas inspiraciones, de las obras más acabadas de la humanidad, y la sola luz que puede iluminar su marcha; apareciendo también en cada una de las leyes, en cada una de las fuerzas, y sobre todo, en el orden general del mundo. No hay, pues, teodicea completa fuera de la que reposa sobre esa triple base, ó que nos muestra á la vez la potencia divina en la conciencia, en la historia y en la naturaleza.

Este cuadro de la filosofía es sólo su misma idea bajo una forma más analítica. Es imposible admitir ésta y rechazar aquel. Si se cree que la verdad es una, y si se aspira á conocerla en su unidad, no debe buscársela en un punto aislado de la existencia. La

filosofía no es, sin embargo, la ciencia universal: ¿cómo proponer semejante quimera? Su objeto es los principios y las leyes universales, es decir, lo que hay de común en todas las ciencias. Pero no basta que los diversos problemas que le atribuimos le pertenezcan con justo título y exciten todo nuestro interés; se necesita saber todavía por qué medio, esto es, por qué método los resolverá. Esta es la cuestión que vamos á tocar, observando desde luego que en el fondo se trata nada ménos que de la existencia misma de la filosofía; porque si ésta no se halla sometida á una marcha determinada por la naturaleza de sus investigaciones; si no percibe aun el objeto que busca, los medios naturales de alcanzarlo, es en vano que aspire al primer rango entre las ciencias, pues sólo será un sueño irrealizable, una estéril ambición de nuestro espíritu.

III.

El método, en general, es el conjunto de las operaciones por las que se eleva nuestro espíritu á la contemplación clara y distinta de la verdad, ó á ese grado del conocimiento que se llama la ciencia. Estas operaciones son en pequeño número, porque habiendo nombrado el análisis y la síntesis, la observación, la generalización, la inducción y la deducción, casi se han citado todas; pero se las puede emplear unas veces reunidas, otras separadas en una esfera más ó ménos extensa, comenzando por una extremidad ó por otra, según la naturaleza de los objetos que se quiere conocer y el grado á que se quiere llegar en este conocimiento. De aquí tantos métodos particulares cuantas ciencias esencialmente diferentes hay. Por ejemplo: las matemáticas, que nada tienen que pedir á la experiencia y que fundan sus teoremas sobre las definiciones y los axiomas, se sirven exclusivamente del raciocinio deductivo. Las ciencias físicas, por el contrario, se dirigen sobre todo á la observación y á la inducción. En cuanto á nosotros, se trata del método que conviene, no á tal ó cual ramo de conocimientos cuyo cuadro hemos procurado trazar, sino á la filosofía toda entera, es decir, se trata del método filosófico llevado á su más alta expresión, y que debe ser, respecto de los otros métodos lo que la filosofía es respecto de las otras ciencias.

Puesta la cuestión en estos términos, ha sido resuelta de varias maneras, según los diversos puntos de vista en que puede el espíritu colocarse cuando comienza á reflexionar sobre la naturaleza y sobre sí mismo. Unos, sorprendidos por el ascendente que en nosotros ejerce el mundo exterior, y viendo que sus impresiones se mezclan á todas nuestras ideas, que sus leyes pesan sobre todas nuestras facultades, y determinan la mayor parte de nuestras acciones, se han imaginado que el alma no es más que un efecto de la organización, el pensamiento una combinación de la materia, y que para encontrar la razón de las cosas, hay que proceder de fuera adentro, del universo material á los sentidos, y de los sentidos á la inteligencia. Esta marcha ha sido seguida invariablemente, pero con más ó ménos arte ó resolución, por todos los filósofos de la escuela llamada *sensualista*, desde los jónicos, Demócrito y Epicuro, hasta los escépticos del último siglo, y los sectarios de la supuesta filosofía *positiva* de nuestro tiempo. Llamaremos á éste, con varios historiadores de la filosofía, método *empírico*; porque en vano busca el orden y la uni-

A esta division incompleta, Aristóteles substituyó otra mucho más precisa y más sabia. Colocó en la cumbre de la filosofía la metafísica, que tambien designó con el nombre de filosofía primera; concedió un lugar distinto á la lógica, creacion de su génio, instrumento universal de todas las ciencias, así como la metafísica es su fondo; la física y la moral fueron conservadas en el mismo rango y las mismas atribuciones que Platon les habia asignado. En fin, en su tratado *del Alma*, no sólo ha trazado Aristóteles los lineamientos de la psicología, sino que ha ido más léjos: ha buscado en todos los grados de la naturaleza, las relaciones que existen entre las facultades del alma ó de la vida y la conformacion orgánica. Los estóicos y los epicureos suprimieron de esta sabia economía, la metafísica, que confundieron con la ciencia de la naturaleza, y dieron el primer rango á la moral. En las escuelas de la edad media, la filosofía no fué al principio mas que la dialéctica y la aplicacion de ésta á la teología; pero la division de Aristóteles reapareció por entero con el conocimiento de sus obras. Los padres de la filosofía moderna, los grandes hombres del siglo XVII, se ocuparon más en fundar ó en regenerar, que en ordenar y clasificar; y en el movimiento tan fecundo que dejaron tras de sí, la ciencia, sin cambiar de límites, cambió con frecuencia de horizonte y contornos, segun el punto de vista en que se colocaban. Cada sistema trajo naturalmente consigo su cuadro particular. Sin embargo, la antigua division se conservó en el fondo de las ideas y del lenguaje filosófico; las cuestiones que se agitaron siguieron siendo clasificadas bajo las antiguas denominaciones: cuestiones de física ó de filosofía natural, de lógica, de moral y de metafísica.

Dos maneras hay ahora de ordenar los problemas filosóficos: una que usa la escuela y está generalmente consagrada á la enseñanza pública, y otra independiente de toda tradicion, de toda regla oficial, que sólo considera el fondo de las cosas. Segun el cuadro de la escuela, la filosofía se compone de cuatro partes: la primera, que sirve de introduccion á las otras, es la *psicología*, ó el estudio del sujeto pensante, del *yo*, considerado en el ejercicio, no sólo del pensamiento, sino de todas las facultades de que tenemos conciencia: la segunda es la *lógica*, ó el arte de servirse del pensamiento para el descubrimiento ó la demostracion de la verdad, despues de examinar la cuestion fundamental de si la verdad es accesible al pensamiento humano, ó si las ideas más necesarias de la razon son la expresion fiel de lo que es. Las leyes que la razon impone á nuestra voluntad, y el fin general que señala á nuestra existencia, forman el objeto de la tercera parte, designada bajo el nombre de *moral*; y en fin, la cuarta, llamada *teodicea*, á imitacion de los *Ensayos* de Leibniz, comprende todas las cuestiones relativas á la religion natural: la existencia de Dios, sus principales atributos, sus relaciones con la naturaleza y con el hombre, el destino del alma despues de la muerte. Estos cuatro ramos de conocimientos, son ciertamente los elementos indispensables de una ciencia que, como hemos dicho, tiene por objeto inmediato el espíritu humano; porque, ¿cómo formarse idea de él, si no se abraza en sus investigaciones el alma toda entera, puesto que no se puede concebir el pensamiento sin el sér que piensa, ni ejercerse sin el concurso de las otras facultades del *yo*? Ahora, si el estudio del espíritu, so pena de extraviarse en vanas abstracciones, es el mismo que el del alma, y si el estudio del alma es posible con ayuda de la conciencia

que envuelve todas las facultades, claro es que deben agregarse á las cuestiones de lógica las cuestiones de moral; que independientemente de las leyes de la inteligencia y de las condiciones de lo verdadero, es preciso buscar tambien las leyes de la voluntad, el fin de la libertad y los fundamentos del bien. Sólo despues de haber agotado esta doble serie de operaciones, y cuando se tenga una idea más ó ménos completa de la persona humana, se podrá tratar de llegar á la causa primera de nuestra existencia, es decir, al principio universal de todos los séres. Porque la libertad y sus leyes no son ménos necesarias que la razon para hacernos concebir, en el límite de nuestras facultades, la naturaleza divina: no es mutilando la copia como se puede encontrar el original. Pero si nada hay que quitar á este programa habitual de la filosofía, ¿se sigue que nada hay que añadirle? Porque no se nota en él nada superfluo, ¿se encuentra todo lo necesario? No lo creemos así, y las cuestiones que vamos á indicar sumariamente se justificarán y recomendarán por sí mismas.

Desde luego, si se quiere conocer el espíritu humano, sobre el que se apoyan y en derredor del cual vienen á coordinarse todas las investigaciones filosóficas, no basta observarle en el hombre, es preciso estudiarle en la humanidad. El hombre, en efecto, considerado individualmente, posee en una medida más ó ménos extensa, todos los atributos esenciales, todas las facultades distintivas de su especie, y dispone de ellas de una manera soberana, es decir, como sér libre, como persona moral; pero esas facultades no se desarrollan sino al través de los siglos, por la influencia que ejercemos unos sobre otros, bajo las excitaciones reunidas de la sociedad y la naturaleza. Así es como todo el conjunto de los hombres, segun dice Pascal, debe ser considerado como un solo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente; y sobre este hecho reposa la unidad del género humano, no ménos real ni ménos experimental que la libertad del individuo. Observar en su conjunto esa marcha colectiva, esa evolucion continua del género humano; determinar sus diferentes faces; precisar sus principales leyes; tal es el objeto que se atribuye á la filosofía de la historia. La filosofía de la historia es, pues, la continuacion, el complemento necesario de la filosofía de la conciencia ó de la psicología. Pero apresurémonos á añadir que, sin la última de estas dos ciencias, la primera es absolutamente imposible; porque ¿cómo esperar comprender la humanidad si se ignora lo que es el hombre? ¿Cómo el que no tiene ninguna idea de la razon, de la moral, del sentimiento moral, de la imaginacion, y que aun duda si existen esas facultades, podria seguir su desarrollo al través de todos los acontecimientos exteriores?

Pero la filosofía de la historia no es en sí misma sino un todo compuesto de varias partes. Miétras que estas partes no se distinguen unas de otras; miétras no se tenga una idea clara y precisa de cada una de ellas, se aspirará en vano á abarcar su conjunto, pues solo se estrechará una sombra. Ahora bien; puesto que se trata de estudiar el espíritu humano, la facultad del alma humana, en la vida colectiva y los esfuerzos comunes de la humanidad, continuados de siglo en siglo y de generacion en generacion, ¿cómo se manifiesta el género humano en esa esfera general? Se manifiesta por las instituciones y las leyes, por las letras y las artes, por las creencias religiosas, por los sistemas filosóficos. Las acciones y las costumbres, tanto públicas como privadas,

no son, en su significacion general, mas que la produccion viviente de todas esas cosas. La filosofía de la humanidad comprende, pues, necesariamente la filosofía del derecho ó de la legislacion; la historia filosófica de las letras, y la filosofía de las bellas artes, reunidas de ordinario bajo el nombre de estética; la historia filosófica ó filosofía de las religiones, y la historia de la filosofía que es al mismo tiempo la de todas las ciencias. La primera debe enseñarnos cómo se forma y se organiza, y también cómo se disuelve algunas veces la sociedad; cómo sucede poco á poco la libertad á la opresion, el derecho á la fuerza, el orden moral á la anarquía ó á la violencia; la segunda cómo se desarrolla y qué lugar ocupa en la vida humana la imaginacion; cómo se mezcla la idea de lo bello en todas nuestras ideas; cómo se realiza todo pensamiento bajo una forma exterior en una imagen sensible, ántes que el espíritu la discierna en sí misma; la tercera pondrá á nuestra vista todas las expresiones que puedan revestir el sentimiento y la idea del infinito; los grados que atraviesan en la conciencia humana y las condiciones bajo las cuales llegan á su última forma; la cuarta, en fin, nos explicará por qué leyes, por qué serie de esfuerzos, de contradicciones y combates consigo misma, ha llegado la razon y con ella el alma entera, á investigarse, á comprenderse, á hacer su propia conquista. Cuando se hayan estudiado separadamente estos cuatro ramos de los conocimientos humanos, no habrá concluido todo: será preciso buscar entónces las relaciones que existen entre ellos, ó determinar la influencia que ejercen unas sobre otras las leyes, las obras de la imaginacion, las ideas filosóficas y las creencias religiosas. Los hechos generales que salgan de esta comparacion serán el resultado más importante, la conclusion definitiva de la filosofía de la historia; porque deberán ofrecernos la más alta expresion de los destinos del género humano, y mostrarnos el camino por el que se sigue al objeto final hácia el cual es llamado.

Las mismas relaciones que acabamos de descubrir entre el individuo y la humanidad en el orden psicológico, esto es, en la constitucion general de nuestras facultades, las encontramos en el círculo de la lógica y de la moral, ó en la aplicacion de dichas facultades á la investigacion de lo verdadero y á la práctica del bien. En efecto, la lógica, considerada en toda su extension, ó al ménos tal como hoy se la concibe, comprende independientemente del problema de la certidumbre y de las reglas del método, la demostracion de la verdad, en la que ha permanecido encerrada desde su fundador hasta su primer reformador, desde la composicion del antiguo *organum* hasta la del nuevo. La demostracion de la verdad supone no sólo el conocimiento de las leyes del pensamiento, sino el de las leyes del lenguaje y de las relaciones que existen entre unas y otras. Tal es también el círculo que abraza el primer monumento de la lógica, es decir, el *Organum* de Aristóteles, que es igualmente el primer monumento de la gramática general. Pero ántes de dar reglas al lenguaje, ántes de ordenar sus elementos y sus formas para ponerlos de acuerdo con los elementos y las formas del pensamiento ¿no es útil saber cómo se constituye en cierta manera por sí misma bajo las inspiraciones espontáneas del alma, modificando sus signos y multiplicándolos, variando sus inflexiones y sus formas segun las necesidades, es decir, segun las ideas, las pasiones, el carácter de cada pueblo y de cada edad, y también segun las imágenes que habitualmente ofrece la natu-

raleza á nuestros ojos? Ahora, esta ciencia es la filosofía de las lenguas que no deben confundirse con la filología comparada; porque ésta sólo tiene en cuenta los elementos materiales de la palabra, mientras que la primera considerará sobre todo, su desarrollo espiritual, ó las leyes segun las cuales llega sucesivamente á expresar todas las ideas. La filosofía de las lenguas, está, pues, estrechamente ligada á la gramática general, que hace parte de la lógica.

La moral suscita cuestiones que se extienden igualmente fuera del círculo ordinario de sus investigaciones. Citarémos desde luego la de los deberes y derechos respectivos del individuo y de la sociedad. ¿Qué es lo que debe la sociedad al individuo? ¿Qué está autorizada á exigir de él, y recíprocamente? Hé aquí un problema cuya importancia nadie por cierto contestará hoy, y que la ciencia, en medio de los sucesos que se consuman, no tiene el poder de aplazar. Pero una sociedad determinada, es decir, un Estado, no es una potencia aislada en este mundo. Los Estados tienen relaciones entre sí, que están sometidas á las mismas leyes, que penden de los mismos principios, que norman las relaciones y acciones de los individuos. La moral, pues, independientemente de los deberes individuales ó privados, y de los derechos que de ahí proceden, comprende el derecho político é internacional, fundado sobre sus bases naturales. No tememos agregarle, en lo que tiene más esencial y general, la economía política, porque existe una estrecha conexion entre el bienestar material de la sociedad y su desarrollo moral; cada una de las leyes de la conciencia, y por consiguiente, cada uno de los esfuerzos que hemos hecho para acercarnos á ellas, así como cada uno de los errores ó de las pasiones que nos alejan, tiene consecuencias inevitables en la esfera de nuestros intereses.

Todas las ciencias que acabamos de enumerar, la filosofía de la historia con todas sus divisiones, la filosofía de las lenguas, el derecho de gentes ó internacional y la economía política, no forman mas que una sola, que se puede llamar la *filosofía de la humanidad*, para distinguirla de la filosofía propiamente dicha, con mucha razon llamada la ciencia del hombre. Pero lo mismo que el hombre está ligado á la humanidad, la humanidad está ligada á la naturaleza, á ese vasto universo en cuyo seno se desenvuelven sus destinos. La naturaleza, en efecto, ¿no tiene como nosotros sus propiedades ó sus fueros, sus leyes, su organizacion, su fin, cuya influencia sufrimos necesariamente? Las facultades morales é intelectuales que componen nuestra esencia, ¿no están adheridas á cierta forma de la organizacion física, sometida á su vez al resto del universo, y cuyas modificaciones corresponden con frecuencia á otras tantas aptitudes diversas, á otros tantos géneos ó caracteres diferentes? ¿Cuál es el principio, cuáles los elementos de ese todo que pesa con tanta fuerza sobre nuestra especie? ¿Cuáles son los límites respectivos de su existencia y de la nuestra? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre él y nosotros? Estas cuestiones no pueden resolverse sino á una altura que domine todos los fenómenos, por una ciencia que abrace todas las ciencias naturales, y que por esta razon se llama *filosofía de la naturaleza*. En cuanto al objeto de esta ciencia, podrá uno quejarse de su extension y de sus dificultades, nadie empero contestará su existencia, si se piensa en el número y variedad de los problemas que se presentan en el círculo del mundo físico, más allá de los fenómenos sensibles y de las relaciones de cantidad. ¿Qué